‘Freeride’ en los glaciares de Chamonix

Desde que leí hace ya muchos años el libro de ‘Hielo, nieve y roca’ de Gaston Rebuffat, la atracción que despertó en mí este pueblo de los Alpes me ha llevado a volver una y otra vez allí. Y cada vez que vuelvo, me da la sensación de seguir descubriendo un lugar especial. Esta vez, mis hijos y sus amigos me han proporcionado una nueva perspectiva: Chamonix, cuna del alpinismo y “meca del *freeride*”

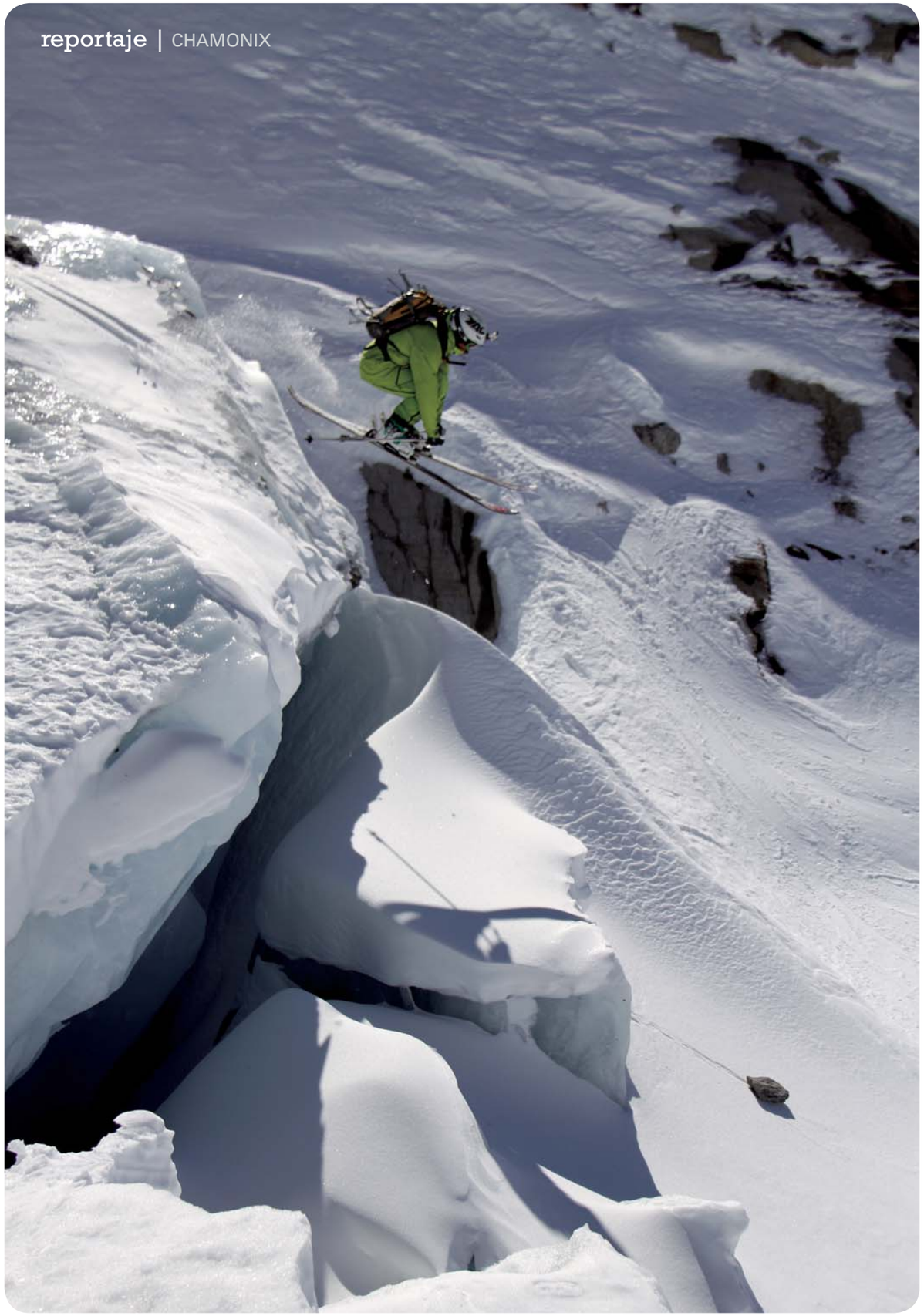
TEXTO Luis Pantoja

FOTOS Equipo RECmountain: Alberto Sánchez de Puerta, Alberto Pantoja y Álvaro Pantoja

Álvaro Pantoja en el sector de Grands Montets saltando por encima de las Agujas Rojas.

Alberto en las amplias palas que descienden hacia el glaciar de Argentiere, con el Mont Dolent y las heladas caras norte de Les Droites y Les Courtes.

Hace ya unos cuantos años que llevé a mis hijos por primera vez a Chamonix y llegamos de noche y con el cielo cubierto. Por la mañana me despertaron a voces asombrados por esa montaña tan alta y blanca que asomaba por encima de todas las demás cimas del valle: el Mont Blanc. Desde entonces hemos vuelto allí varias veces más, para pasear, escalar y hacer esquí de montaña. Pero en esta ocasión, el objetivo era el *freeride*. Y es que Chamonix es desde hace tiempo lugar de culto para los especialistas de esta disciplina. Esquiar teniendo de fondo los glaciares del macizo del Mont Blanc, saltar por encima de un serac de hielo azul o afrontar una empinada pendiente enmarcada entre paredes de granito rojo es algo con lo que llevábamos tiempo soñando. ▶



Encontramos en su parte alta laderas amplias interrumpidas por barreras rocosas, perfectas para buscar saltos

Alberto Sánchez de Puerta "telemarkeando" entre los seracs de la cascada que vierte a la Mer de Glace desde el glaciar du Geant.

▶ El Valle de Chamonix tiene una serie de núcleos esquiables conectados gracias a los autobuses que recorren el valle y existe un forfait que los incluye a todos. Podemos esquiar con el *Chamonix Le Pass* que incluye 110 kilómetros de pistas y 39 remontes agrupados en tres núcleos principales:

- **Dominio de Balme:** desde el pueblo de Le Tour o Vallorcine, accedemos a este núcleo con unas pistas amplias, despejadas y fáciles desde las que tenemos una perspectiva impresionante del valle.
- **Les Grands Montets:** desde el pueblo de Argentière podemos acceder hasta la cota 2.765 metros en las laderas de Grands Montets, pero no incluye el acceso a la zona alta de esta montaña y no podremos llegar al glaciar de Argentière. Debido a su orientación norte es fácil encontrar nieves profundas. No debemos perdernos la zona de bosque que llega al pueblo.
- **La Brevent y La Flégére:** este núcleo en las Agujas Rojas nos ofrece la inigualable panorámica completa del macizo del Mont Blanc. Sus fuera de pista son especialmente interesantes para el *freeride*, con sectores muy exigentes. Aquí es más difícil encontrar la nieve polvo, pero si tenéis esa suerte, aprovechadla.

Además podemos optar por el pase *Mont Blanc unlimited* que incluye poder esquiar en tres países: Francia, Italia y Suiza. Tenemos disponibles 410 kilómetros de pistas y 124 remontes mecánicos en los siguientes lugares:

- **Domino de Les Houches:** con unas pistas bien preparadas entre los abetos y alerces al pie de las Agujas de Goûter y Bionnassay. Podemos acceder desde el pueblo de Les Houches o desde Le Fayet.
- **Tramo superior de Grands Montets:** éste telecabina nos permite acceder a una de las zonas más interesantes del valle como es el glaciar de Argentière. Esquiar junto a sus seracs y además enlazar con los bosques que llevan al pueblo hacen de este núcleo uno de los imprescindibles para recorrer.
- **Aguja del Midi:** con éste telecabina accedemos al Valle Blanco y los recorridos por La Mer de Glace, y nos permite también enlazar con la Punta Hellbronner para llegar hasta Courmayer. Las posibilidades son infinitas y necesitaríamos más de una vida para recorrerlas.
- **Courmayeur:** éste pase nos permite también esquiar en todo el dominio de Courmayeur en Italia, algo que por sí solo ya nos llevaría unas cuantas jornadas. En sólo diez minutos a través del túnel del Mont Blanc podemos también esquiar en Italia.
- **Verbier:** y si tenemos tiempo suficiente podemos esquiar también en éste dominio esquiable suizo, famoso por sus excepcionales recorridos de *freeride*, con acceso al famoso Mont Gele y sus vertiginosas vertientes. ▶

Saltando en una zona de seracs del glaciar de Argentiere después de haber reconocido y verificado la seguridad del despegue y recepción.

Aprovechando las empinadas palas que desde la arista del Midi descienden pegadas a los contrafuertes de roca de la derecha según bajas.

▶ A pesar de que esquiar en estas estaciones es algo verdaderamente atractivo, aquí hay que priorizar y hay que saber elegir las zonas según nuestros gustos. Para reconocer el terreno y tomar contacto con el valle, dedicamos el primer día al sector de las Agujas Rojas. Sus fuera de pistas son muy interesantes y encontramos en su parte alta laderas amplias interrumpidas por barreras rocosas, perfectas para buscar saltos o cortos corredores. Por debajo de esta zona el bosque se adueña del paisaje y tenemos que elegir bien nuestro descenso para no quedarnos lejos de los remontes. Debido a su orientación sur y a las altas temperaturas que tuvimos, a partir de mediodía había que ser muy precavido por el riesgo de aludes de fusión, y de hecho algunas laderas se derrumbaron en aludes de fondo. Aún así, esquiar con la impresionante panorámica completa del macizo del Mont Blanc de fondo decorativo es algo que uno no se puede perder.

Tras esta toma de contacto, el resto del tiempo lo dedicamos a lo que realmente nos ha traído aquí: los dos grandes sectores que hacen de Chamonix un lugar único, el glaciar de Argentière y La Mer de Glace. Tenemos que ser conscientes del terreno por el que vamos a movernos: la alta montaña. Esto implica la necesidad de llevar y saber manejar el material adecuado, así como el conocimiento de las técnicas alpinísticas imprescindibles en terreno glaciar: progresión y rescate. Si no poseemos estos conocimientos será necesario contar con la ayuda de un guía profesional. En cuanto al material necesario, al menos debemos llevar lo siguiente:

- **Material para rescate en aludes:** arva, pala y sonda.
- **Material de progresión glaciar:** arnés puesto, mosquetones, cintas, cuerda y material para polipastos.
- **Material de seguridad:** crampones, piolet y casco. ▶

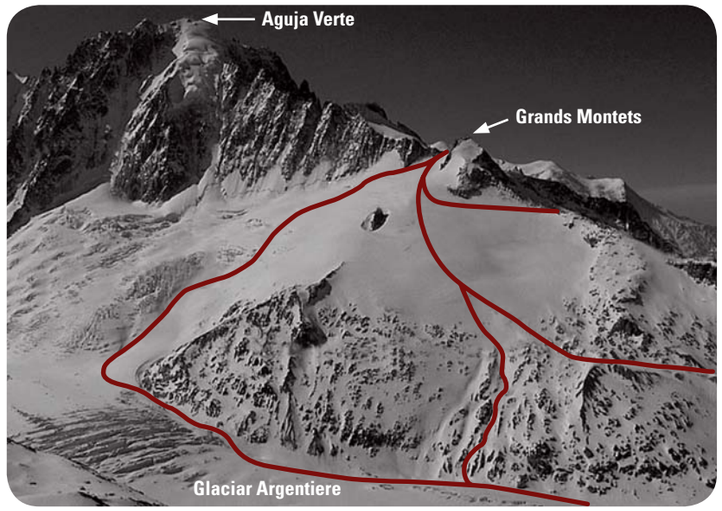
No sólo debemos asegurarnos de saltar en el lugar preciso, también el fotógrafo debe estar asegurado en este terreno glaciar.

Hacer Telemark con la Aguja Verte y los Drus de telón de fondo es espectacular. Sólo por el paisaje ya merece la pena el viaje.

El glaciar de Argentiere

Desde el pueblo de Argentière a 1.252 metros ascendemos en telecabina a les Grands Montets a 3.275 metros, es decir, más de 2.000 metros de desnivel esquiable y orientado al norte de manera que la nieve se conserva de manera excepcional. Existen tres descensos principales, todos por glaciar por lo que aconsejamos ir con el arnés puesto y el material suficiente para rescate en grietas. Los itinerarios principales son los siguientes:

- Desde la estación superior del telecabina accedemos al glaciar que baja de la Pequeña Aguja Verte para pasar a la ladera este de la montaña por el collado que separa estas agujas. Desde allí podemos descender por el itinerario balizado que pegado a la arista rocosa va rodeándola hasta que gira a la ladera norte de la montaña y regresa a la zona de remontes. Es un descenso con pocos riesgos, laderas amplias y suele estar bastante transitado.
- Otro itinerario parte de ese mismo descenso pero atraviesa la arista en su parte superior y accedes a la ladera norte, justo bajo la línea del telecabina. Por esta ladera podemos buscar las palas menos pisadas, pero siempre con la precaución de movernos por zona glaciar.
- Partiendo del mismo collado que los itinerarios anteriores, pero desviándonos hacia las paredes de la derecha según descendemos, llegamos a la salida de la zona balizada para bajar directamente hasta el mismo glaciar de Argentière. Las variantes aquí son muchas y en general, cuanto más nos desviemos hacia la derecha, más grietas y seracs encontraremos. Es una zona en la que con niebla no conviene introducirse si no conocemos el terreno. Sin embargo, si nos desviamos a la izquierda llegaremos a unos empinados tubos que dan acceso al glaciar de Argentière y que salvan los contrafuertes que el retroceso de los hielos han dejado en las paredes de roca del valle. Desde allí, y siempre por la margen izquierda del glaciar vamos perdiendo altura hasta llegar al resalte en donde el glaciar se precipita bruscamente al fondo del valle. En ese punto debemos desviarnos a la izquierda para evitar los grandes cortados que te escupen al fondo del valle. Así vamos girando hacia la ladera norte como en los otros itinerarios.

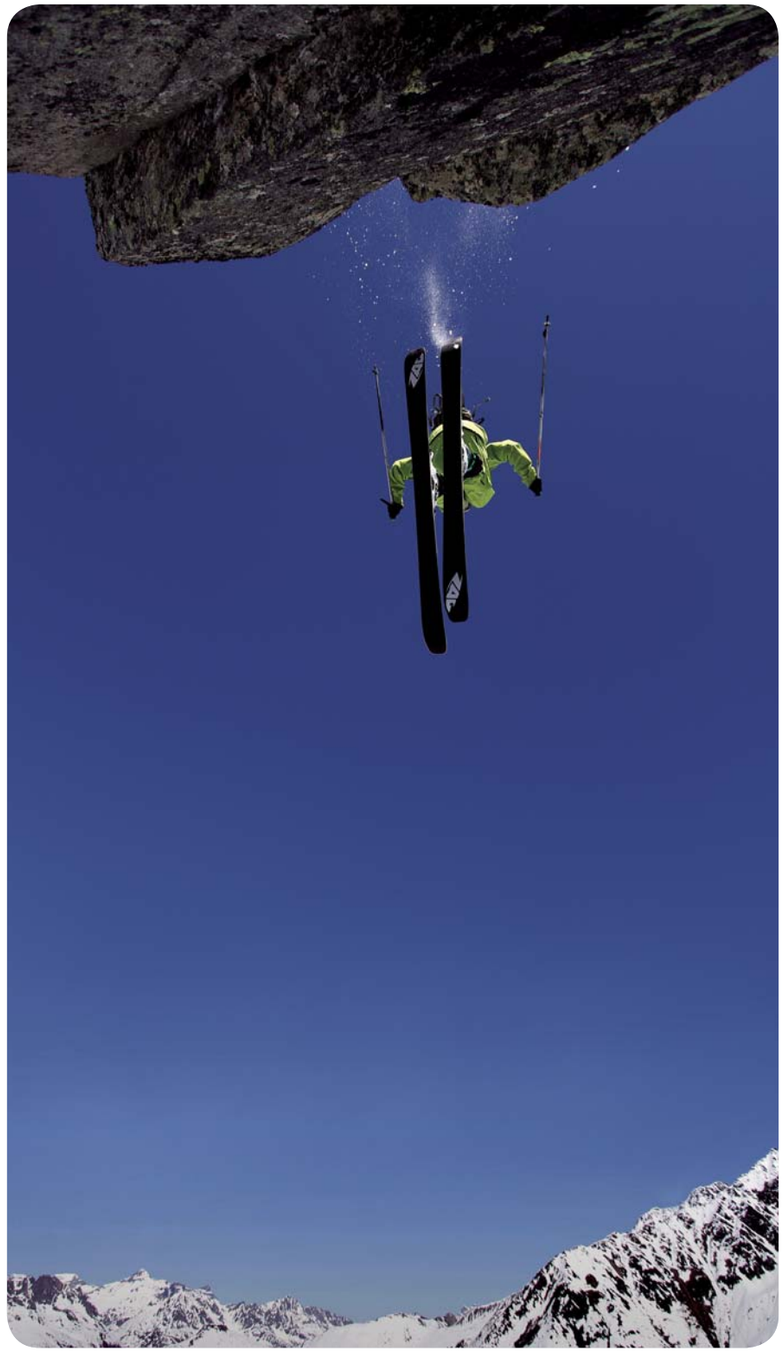


En ese punto nos desviamos a la izquierda para evitar los grandes cortados que te escupen al fondo del valle

Bajo la línea del telecabina de Grands Montets es donde con más probabilidad encontraremos la mejor nieve en polvo gracias a su orientación norte. Atentos, que esta zona balizada también es glaciar.

Pero el descenso no acaba aquí y es que todavía nos quedan las interesantes y empinadas laderas de bajada al pueblo, por un precioso bosque de alerces y luego de abetos, generalmente con una nieve muy fría y poco transformada. De hecho, si hace mal tiempo y hay buena nieve, es en esta zona de Grands Montets donde más se puede disfrutar. ▶

Alberto saltando en los pequeños cortados que encontramos en Grands Montets, con el macizo de las Agujas Rojas detrás.



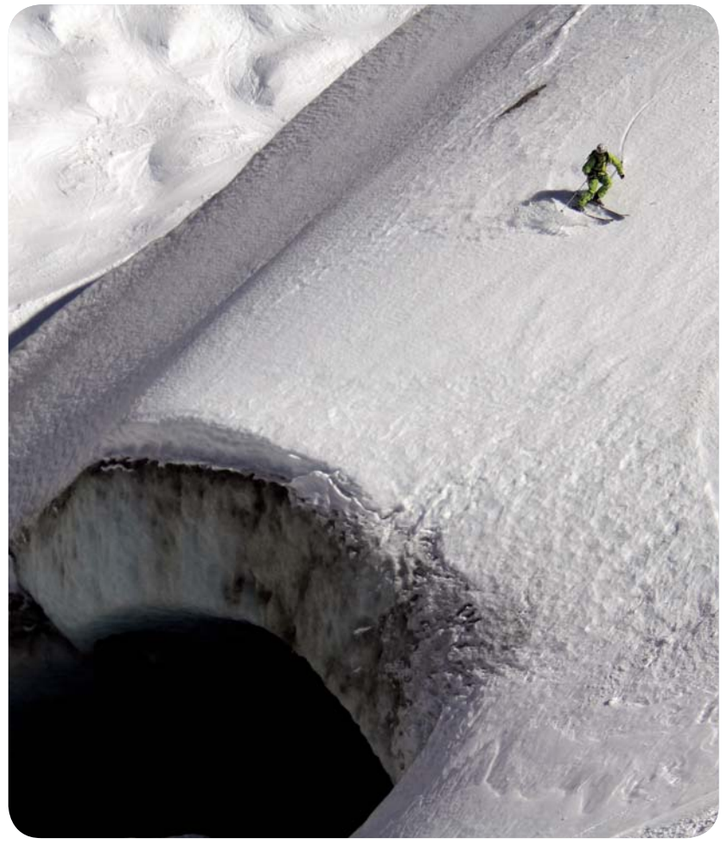
La Mer de Glace

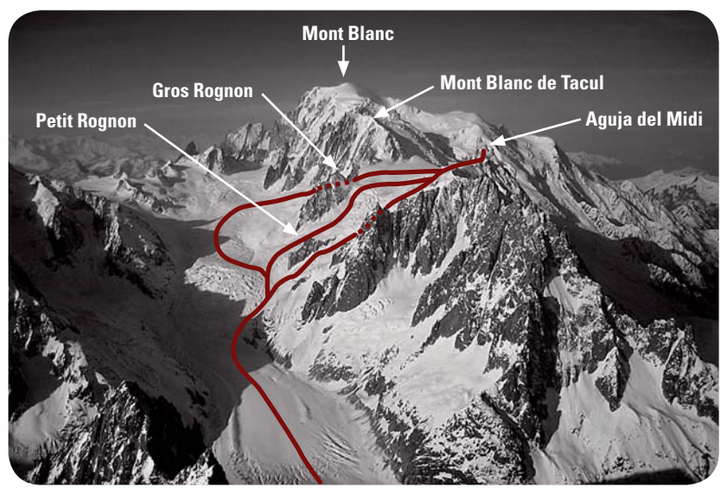
Y si los más de 2.000 metros de desnivel de Grands Montets no han sido suficientes, todavía nos queda el descenso desde la Aguja del Midi de 3.840 metros hasta el mismo pueblo de Chamonix a 1.035 metros. Sus 2.850 metros de desnivel hacen de estos itinerarios los grandes objetivos de una visita a Chamonix. Descartando otras opciones de descenso más extremas, como el couloir de Los Cósmicos por ejemplo, el descenso desde esta aguja es siempre exigente y nos ha sorprendido mucho encontrarnos personas con un nivel de esquí muy limitado que animados por la fama del lugar y con el pensamiento de que un guía esquiará por ellos, se adentran en este terreno glaciar para sufrir, o lo que es peor, para romperse algún hueso. El trajín de los servicios de socorro evacuando esquiadores que por sus carencias acaban accidentados es tremendo. Continuamente aparecía el helicóptero al rescate de algún herido con una muestra de profesionalidad y soltura que sólo lo proporciona la continua práctica a la que están sometidos. Hemos llegado a ver a algún guía con más de diez clientes ayudando a alguno de ellos casi a abrir la cuña en los lugares complicados. ¡¡¡Sorprendente!!!

Al margen de esto, el lugar es increíble y el solo hecho de bajar por allí esquiando, te deja con la boca abierta. No das abasto para mirar y admirar el paisaje. El descenso desde la cima de la Aguja del Midi hasta el plató del Valle Blanco no es esa afilada arista del verano, si no que excavan en ella unos pasillos con barandillas por los que podemos bajar andando sin ningún problema. Las variantes para descender son muchas, pero principalmente vamos a poder hacerlo por tres itinerarios igualmente impresionantes:

- El itinerario más frecuentado y más largo nos llevará a dirigirnos al gran plató del Valle Blanco y atravesarlo hacia el collado del Gros Rognon, dejando a la derecha la impresionante vertiente norte del Mont Blanc de Tacul. Pasada la zona de grietas del collado, el panorama se amplía y giramos hacia el sur descendiendo por el glaciar du Géant enmarcado por los contrafuertes graníticos de la Aguja du Diable, la Pirámide de Tacul o la imponente torre del Grand Capucin. Un poco más allá aparece la helada cara norte de la Tour Ronde y el afilado Dent du Géant hacia el que nos dirigimos, dando un rodeo hacia la izquierda. Ahora ya en dirección norte nos aproximamos al pie del Petit Rognon, donde el glaciar principal vuelca sus hielos en un caos de seracs hacia el plató que conformará La Mer de Glace. Esta es la zona más complicada del descenso ya que el paso está encajonado entre la cascada de seracs y los espolones rocosos del Petit Rognon. Es una zona en la que puede aflorar el hielo vivo del glaciar y los pasos son obligados y estrechos. Una vez pasada esta parte, el glaciar pierde pendiente y nos dejamos deslizar para atravesar los llanos.
- Otro de los itinerarios más frecuentados parte justo del final de la bajada de la Aguja del Midi. En cuanto llegamos al llano tenemos que dirigirnos en dirección este para descender por el auténtico Valle Blanco entre el Grand y el Petit Rognon. Existen dos posibilidades, una pegada al Grand Rognon hacia la derecha, y otra por la zona central del glaciar pero más próxima al Petit Rognon. Este descenso sortea más zonas de grietas que el anterior y se une a él justo antes del paso estrecho por la derecha de la cascada de seracs.
- La tercera alternativa sería descender desde la arista del Midi para pasar por el glaciar entre el Petit Rognon y el Dent du Requin. Este itinerario nos lleva a las proximidades del refugio Requin donde podemos tomarnos un descanso y descender después hasta La Mer de Glace. ▶

El descenso del glaciar se acaba llegando a la boca de la gran bóveda que forma la Mer de Glace en su final. A partir de aquí, remontando la morrena, podemos esquiar hasta Chamonix si la nieve nos lo permite.





Asombrados de la dureza y transparencia del hielo ancestral del glaciar y que año tras año va disminuyendo inexorablemente.

▶ En la parte final del descenso de La Mer de Glace encontramos tubos serpenteando por la superficie del glaciar producidos por el deshielo en verano, cuando el agua fundida fluye en torrentes por la superficie del mismo. Son divertidos de seguir, pero hay que estar atentos a los sifones horadados por el agua y que dejan oscuros pozos que se hunden en las entrañas del hielo. Siguiendo el glaciar hasta su final llegamos a la boca de éste, donde el hielo ha formado una enorme gruta por donde emana el agua de fusión. La contemplación de esta bóveda de hielo azul y verde, más duro que la piedra que va horadando, nos da una idea de su poder. Desde aquí, y con los esquís a cuestas, ascendemos la morrena del glaciar hasta el hombro en el que hay una cabaña donde podemos tomar un merecido almuerzo. En este punto, y si la nieve es suficiente, podemos volver a calzarnos los esquís y bajar por un ancho y zigzagueante camino, que atravesando el bosque nos lleva hasta el mismísimo pueblo de Chamonix.

Y aunque nosotros no tuvimos la suerte de disfrutar estos descensos con *powder*, las largas jornadas esquiando entre los brillantes seracs azules y los colosos de granito rojo del macizo del Mont Blanc, hacen que nada más volver ya estemos deseando regresar a ese paraíso de HIELO, NIEVE Y ROCA.